

Estados Unidos: la guerra económica contra Cuba y el problema migratorio

United States: Economic War Against Cuba and Immigration Problem

Dr. C. Luis René Fernández Tabío

Doctor en Ciencias Económicas

Profesor Titular

Centro de Investigaciones de Economía Internacional

Universidad de La Habana

e-mail: luis.fernandez@ciei.uh.cu; luis.rene.fernandez@gmail.com

Número ORCID: 0000-0003-3535-2789

Resumen

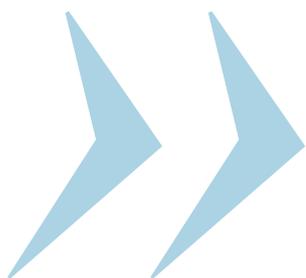
El trabajo trata la guerra económica iniciada por el gobierno de Donald Trump contra Cuba desde 2017 como una de las principales causas del incremento récord de la emigración cubana hacia Estados Unidos en 2022. Esta guerra, a la que le da continuidad esencialmente el actual presidente demócrata Joseph Biden, agudiza la crisis económica desatada en la Isla fundamentalmente a partir de la acumulación de choques externos como la crisis económica internacional de 2007-2009, la pugna por la hegemonía mundial entre grandes potencias a partir de 2017, la pandemia por la COVID-19, la conflagración en Ucrania y la guerra económica de Estados Unidos y sus aliados occidentales contra Rusia en 2022. La política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba siempre ha sido un instrumento de su política exterior y en la actualidad es componente fundamental de la guerra económica, acompañada por intensas campañas de propaganda en las redes digitales y el financiamiento a la subversión interna. En este complejo escenario, la problemática migratoria y sus contradicciones podrían tener repercusiones en la política interna estadounidense contrarias al partido demócrata en las elecciones de medio término a finales de 2022 y las presidenciales en 2024 y no solamente para las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Palabras clave: Migración, Política exterior, Conflicto, Estados Unidos, Cuba.

Abstract

The work deals with the Donald Trump's government economic war initiated against Cuba since 2017 as one of the main causes of the record increase of Cuban emigration to the United States in 2022. This war, which is essentially being continued by the current Democratic president Joseph Biden, worsens the economic crisis unleashed on the island mainly from the accumulation of external shocks such as the international economic crisis of 2007-2009, the struggle for world hegemony between great powers from 2017, the pandemic due to COVID-19, the conflagration in Ukraine and the economic war of the United States and its Western allies against Russia in 2022. The U.S. migration policy towards Cuba has always been an instrument of its foreign policy and is currently a fundamental component of that economic war, accompanied by intense propaganda campaigns in digital networks and the financing of internal subversion. In this complex scenario, the migration issue and its contradictions could have repercussions on U.S. domestic policy contrary to the Democratic Party in the mid-term elections at the end of 2022 and the presidential elections in 2024 and not only for U.S.-Cuba relations.

Key words: *Migration, Foreign policy, Conflict, United States, Cuba.*



Introducción

Desde finales de la década de 1950, la política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba ha sido un componente de su política exterior. Entre sus objetivos han estado dañar la imagen del país y dejarlo sin fuerza de trabajo calificada. En circunstancias difíciles, la política estadounidense contribuye al agravamiento de la situación interna de los cubanos y al mismo tiempo impide o limita la emigración para afectar la estabilidad social y que eventualmente pueda transformarse en un problema capaz de justificar la intervención en Cuba para el cambio de régimen.

Es decir, la política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba ha sido uno de los medios utilizados para derrocar al gobierno revolucionario cubano, enmarcada en el conflicto histórico bilateral, el bloqueo económico y otros instrumentos de poder políticos, ideológico y militares del imperialismo estadounidense. Cada gobierno los ha ajustado al balance de fuerzas entre los distintos sectores de la clase política, las tendencias dominantes en política exterior y sus percepciones sobre la situación concreta en el país objeto de esa política, que por supuesto,

obedece a los intereses económicos y de seguridad nacional. Según el momento histórico se alternan y complementan los instrumentos de poder duro y blando, los dos carriles de su política bajo la concepción de zanahoria y garrote en distintas proporciones. No se excluye ningún procedimiento, sean las operaciones militares de distinto tipo, o las llamadas sanciones económicas como expresiones de poder duro y del otro lado los instrumentos de poder blando para influir en la sociedad de destino a través de la comunicación, los viajes y los intercambios, bajo el rótulo propagandístico e hipócrita de “ayudar al pueblo cubano.” En la práctica ha existido una combinación de todos los instrumentos de política para lograr el objetivo permanente de la política de Estados Unidos hacia Cuba: reinsertarla en su sistema de dominación.

En la política exterior estadounidense desde la llegada al gobierno de Donald Trump en 2017, se enfatiza el empleo de las medidas económicas coercitivas como “sanciones” comerciales, financieras y tecnológicas en sus expresiones extremas, para avanzar sus intereses geoestratégicos en América Latina y el Caribe. Por la extensión e intensidad en el uso de estos instrumentos de agresión económica para destruir la base económica de los países objeto de estos ataques, constituyen una guerra económica que, al deteriorar la situación económica y las condiciones de vida del pueblo, y sobre todo de los grupos más vulnerables, dañan sus expectativas e incrementan la presión migratoria. “Desde abril de 2019 hasta marzo de 2020, el bloqueo ha causado pérdidas a Cuba en el orden de los 5 570,3 millones de dólares. Esto representa un incremento de alrededor de 1 226 millones de dólares con respecto al periodo anterior” (MINREX, 2020, julio: 4). El costo acumulado del bloqueo económico recrudecido en medio de la pandemia de la COVID-19 (Aja, 2020) paralizó la industria del turismo y desató una grave crisis económica en 2021, que ocasionó un monumental déficit fiscal e inflación, agudizados por la depreciación monetaria y el incremento de los precios de las importaciones, así como las restricciones en la oferta de alimentos y otros insumos fundamentales. Se estimó que en el segundo semestre de 2021 se inició una lenta recuperación que “interrumpió la tendencia negativa que llevó a la caída de

un 13,1% en el PIB y que se prolongó desde el 2019 hasta el primer semestre del 2021, dando inicio a una gradual recuperación, que se calcula demorará hasta el 2024 para alcanzar nuevamente el nivel del PIB del 2019” (Rodríguez, 2022).

Se asume que la política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba en este contexto actúa como parte del conflicto bilateral y desde 2017 está estrechamente relacionada a la guerra económica¹ estadounidense contra Cuba en un escenario internacional caracterizado por el conflicto geopolítico entre grandes potencias impulsado por Estados Unidos, la Unión Europea y otros aliados contra la República Popular China y la Federación de Rusia, que consideran autocracias ajenas a la economía de mercado. Es decir, en la pugna hegemónica mundial y su reflejo en los conflictos regionales, la política migratoria se convierte en un arma de la guerra económica contra Cuba. La utilización conjunta de todos los instrumentos de poder en la política internacional, excluyendo los militares fue denominada como “guerra por otros medios”, como una alternativa al conflicto bélico en función de los intereses económicos y de la seguridad nacional estadounidenses (Blackwill y Harris, 2016: 251).

La política migratoria del gobierno demócrata de Joseph Biden a partir del 20 de enero de 2021 incumplió sus promesas de campaña y se ha caracterizado por la continuidad, aunque realizando algunos ajustes en el discurso, acompañado de limitadas acciones para tratar de aliviar

¹ Guerra económica se define como el empleo de instrumentos económicos de poder para someter al adversario a cumplir los objetivos de política del país que la realiza.

las contradicciones políticas internas y externas. En ese escenario, la política migratoria estadounidense hacia Cuba ha conservado su subordinación al momento que atravesasen las relaciones bilaterales, siendo casi una regularidad la negociación entre los gobiernos cuando una crisis migratoria con la Isla trascienda el contexto bilateral, e influya en la política interna de Estados Unidos.

Múltiples factores causales y condiciones permiten explicar la actual explosión en el flujo migratorio de cubanos hacia Estados Unidos y entre ellos descuellan la privilegiada y contradictoria política migratoria estadounidense hacia Cuba, el bloqueo económico, comercial y financiero recrudescido y el empleo intensivo de la guerra comunicacional y por otros medios para subvertir el sistema socioeconómico y político cubano. La agresiva y desestabilizadora política de Estados Unidos hacia Cuba, destinada a dañar las condiciones de vida del pueblo cubano refuerza su carácter criminal y violador de los derechos humanos de todos los cubanos cuando se mantiene inalterable con falsos argumentos durante la actual coyuntura de crisis económica ocasionada por la COVID-19 en 2020 y 2021, y complicada más recientemente por el empeoramiento de la economía mundial debido a la guerra en Ucrania y los sucesivos paquetes de sanciones aplicadas contra Rusia por Estados Unidos y sus principales aliados.

El trabajo reconoce que la política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba desde el triunfo de la Revolución en 1959 ha sido un instrumento de su política exterior, que alcanza la categoría de guerra económica

y por otros medios a partir de la llegada de Donald Trump a la presidencia en 2017. El gobierno demócrata de Joseph Biden, contrario a sus promesas de campaña, le ha dado esencialmente continuidad a esta política en extremo agresiva y desestabilizadora de su predecesor, que condiciona la actual explosión migratoria de cubanos hacia Estados Unidos.

Cuba en la política del presidente Barack Obama

El gobierno demócrata de Barack Obama (2009- 2016) llevó adelante una política de acercamiento, encaminada a mejorar las relaciones en muchas esferas a partir de las negociaciones intergubernamentales durante los años 2015 y 2016. En estos años se lograron avances hacia la normalización, aunque nunca se logró eliminar el bloqueo económico, se alcanzaron acuerdos y entendimientos que permitieron ampliar los intercambios en esferas académicas, deportivas, científicas y culturales para beneficios de las partes. En este marco, los flujos migratorios empezaron a ser fuentes del fortalecimiento de los vínculos cada vez más normales entre Cuba y los cubanos residentes en el exterior. Las modificaciones de las regulaciones migratorias cubanas introducidas en el 2013 mediante Decreto Ley favorecieron la emigración ordenada y el regreso de los cubanos al país. Ello ha beneficiado desde entonces la tendencia a cierto tipo incipiente de circularidad y migración transnacional, que potencialmente puede contribuir al desarrollo de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba (Odriozola, López y Cano, 2020).

Las nuevas regulaciones para los viajes al exterior y el flujo migratorio no cancelan la

presión migratoria, pero la canaliza y facilita los viajes al exterior y la emigración ordenada, legal y segura, a la vez que beneficia y estimula sus vínculos con Cuba y en sentido más general, las relaciones entre la nación cubana y su emigración. La emigración es mucho menos traumática. Considerando las verdaderas motivaciones de la mayoría de los que emigran y las modificaciones en la ley migratoria cubana, el gobierno estadounidense debería ajustar su política a las nuevas realidades (Nodarse y Oliver, 2022). Restablecer un diálogo y negociación respetuosa con el gobierno cubano sería el único modo de servir los derechos humanos y el bienestar del pueblo cubano, de los cubanoamericanos y los ciudadanos de Estados Unidos.

La administración de Donald Trump (2017-2020) representa la expresión opuesta a la aplicada en los dos últimos años en la presidencia de Barack Obama. La política del presidente Trump desplegó activamente la guerra económica contra Cuba basada en un enfoque neoconservador de la geoconomía,² que incluyó entre muchas otras acciones agresivas el cierre del otorgamiento de visas con el pretexto de los incidentes de salud (“ataques sónicos”) en el personal diplomático en La Habana. Aunque nunca pudieron probar nada, ni mucho menos vincularlos con las autoridades cubanas, en la práctica se interrumpieron los servicios consulares para el procesamiento de visas y los cubanos tuvieron que viajar a Guyana si querían realizar esos trámites, creando obstáculos casi insalvables. Frenar o dificultar el flujo migratorio legal y ordenado desde el país, incumpliendo los acuerdos migratorios ha sido

parte de la estrategia para desestabilizar la sociedad cubana. La presión migratoria reforzada por efecto del recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero a nivel de guerra económica ha estimulado considerablemente el flujo migratorio hacia Estados Unidos mediante las salidas ilegales y arriesgadas por mar, o los prolongados y peligrosos recorridos para cruzar la frontera estadounidense con México.

La política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba es doblemente contradictoria. Atrae el flujo de inmigrantes cubanos mediante los privilegios de la Ley de Ajuste Cubano de 1966 (Public Law 89-732, 1996) —un artilugio legal de la “Guerra Fría”— y al mismo tiempo obstaculiza el proceso de otorgamiento de visas en escenarios comprometidos de la sociedad cubana para estimular la emigración ilegal y desordenada.

Explícitamente, el gobierno de Estados Unidos ha establecido desde hace muchos años que un flujo migratorio descontrolado desde Cuba sería considerado una amenaza a su seguridad nacional. En tal circunstancia Cuba sería catalogado como un Estado fallido, y para controlar los riesgos y detener las salidas irregulares se realizaría una intervención militar humanitaria (Capote, 2022).

Guerra económica contra Cuba y política migratoria 2017-2022

Por razones de política interna, el gobierno de Estados Unidos busca aliviar la actual gran oleada migratoria desde Centroamérica y México, con negociaciones con los

² La estrategia geoeconómica de tendencia neoconservadora aconseja el empleo de los instrumentos de poder económico de Estados Unidos para cumplir sus objetivos de política exterior (Edward Luttwack, 1990).

gobiernos de los países emisores de modo diferenciado. Promete a los centroamericanos programas de asistencia para mejorar las condiciones sociales y los conflictos internos en esos países, que impulsan a grupos más vulnerables a tratar de llegar a la frontera de Estados Unidos.

Al respecto la viceministra de Relaciones Exteriores de Cuba Josefina Vidal catalogó la política migratoria estadounidense hacia Cuba de “incoherente y diferenciada” porque al incumplir sus acuerdos “se generan picos migratorios acrecentados por el recrudescimiento de las medidas coercitivas y trabas a los servicios consulares”. Al mismo tiempo presiona a gobiernos de la región para que introduzcan requerimientos para dificultar el viaje de los cubanos en tránsito (Prensa Latina-TV, 2022, abril 20).

La estampida migratoria que está llegando a la frontera sur de Estados Unidos procedente de México, Centroamérica e incluso de otros países de la región y el mundo, —incluyendo a cubanos, aunque no son la principal fuente—, alcanzan números récords en 2022. El problema para el actual gobierno demócrata es cuando el incremento de estos flujos migratorios se convierte en un problema político interno, identificable como desafío para la seguridad nacional. Este escenario se complica en las circunstancias actuales, cuando Estados Unidos enfrenta múltiples crisis internas y externas de gran envergadura, relacionadas con la disputa por la hegemonía mundial y aumentan las posibilidades de un cambio en el balance de fuerza en el Congreso favorable a los republicanos en las elecciones de medio término. Además, el gobierno demócrata enfrenta una creciente tendencia inflacionaria desde mediados de 2021,

agudizada por la guerra económica contra Rusia, las tensiones e interrupciones en las cadenas globales de suministro y los descomunales gastos federales, —incluyendo los militares—, déficit y deuda, que a pesar de los bajos niveles de desempleo, no disipan los riesgos de otro episodio recesivo para 2023. La Reserva Federal (Fed) ha ido incrementando las tasas de interés para frenar la inflación, pero ello puede catalizar la explosión de la próxima recesión económica.

Al aumentarse el número de inmigrantes irregulares provenientes de Centroamérica, México y Cuba desde 2021 y sobre todo en 2022, se incrementan las alarmas sobre una nueva crisis migratoria en un momento muy delicado, que se reflejó en junio durante la Cumbre de las Américas en California. La polémica en los momentos preparativos para ese conclave evidenció la pérdida del liderazgo de Estados Unidos al ser objeto de críticas de algunos gobiernos por la política de exclusión a Cuba, Venezuela y Nicaragua. Tal complejo escenario se ha reflejado en un bajo nivel de aprobación a la gestión del presidente Biden y ha creado una enorme preocupación al gobierno, más allá de los intereses específicos de su política migratoria hacia la región y Cuba.

El acelerado aumento del flujo migratorio se observa en todos los indicadores, siendo considerablemente superior a lo ocurrido en crisis migratorias anteriores. Durante el llamado éxodo del Mariel salieron por la vía marítima alrededor de 126 000 personas entre abril y octubre de 1980. La crisis de los balseros tuvo una magnitud inferior, del orden de los 30 000 en 1994, pero condicionó la negociación que daría lugar a los acuerdos migratorios de ese año y el siguiente.

La actual crisis migratoria y los problemas políticos internos en Estados Unidos y para su seguridad nacional, no son un asunto exclusivo de Cuba, sino también de Centroamérica y México, aunque solamente a la Isla se le aplica una guerra económica y a la vez se suprimen los procedimientos ordenados para obtener las visas, que han prometido restablecer en 2023.

“Nueve senadores demócratas, casi uno de cada cinco miembros del partido en la cámara alta, expresaron preocupación por el final de la controvertida política de la era Trump. El Título 42, aunque arraigado en un antiguo estatuto, se convirtió en el modo de cerrar la entrada de nuevos inmigrantes, incluidos los solicitantes de asilo durante la pandemia de COVID-19 por motivos de salud pública. En la misma medida que se controlaba la pandemia en Estados Unidos, el argumento para expulsar inmigrantes fue perdiendo fundamento. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) anunciaron que la política terminaría el 23 de mayo” (Stange, 2022).

Algunos demócratas se han resistido por temor a las consecuencias políticas del creciente aumento en los cruces fronterizos no autorizados. El cierre de los servicios consulares estadounidenses en La Habana significó el incumplimiento del acuerdo migratorio de 1994-95 y el otorgamiento de no menos de 20 000 visas de inmigrantes cubanos anuales. Grosso modo, en el período comprendido entre 2017 y 2022 un aproximado entre 90 000 y 100 000 visas para emigrar hacia Estados Unidos se esfumaron, agudizando enormemente la presión migratoria que comenzó a llegar en su mayor parte por la frontera con México. Debido a la pandemia de la COVID-19 y las medi-

das de confinamiento se cerraron los vuelos a Cuba y se reiniciaron en octubre de 2020, pero luego de seis meses y el agravamiento de las condiciones epidemiológicas, se suspendieron nuevamente hasta noviembre de 2021. En el momento en que se inicia la posibilidad de viajar hacia algún destino centroamericano se incrementan las salidas de cubanos por vía aérea hacia países en tránsito hacia la frontera sur de Estados Unidos. El número de estos se fue incrementando, llegando a ser significativo.

El tratamiento a los cubanos por las autoridades estadounidenses es favorable, porque en general asume son refugiados que escapan de un régimen comunista, cuando en realidad las motivaciones son principalmente económicas y no políticas. De hecho, uno de los temas dentro de la derecha anticubana es que una vez estos nuevos inmigrantes reciben el beneficio de la residencia, viajan con frecuencia a la Isla, lo cual constituye una prueba de las verdaderas motivaciones de su salida de Cuba.

“Los funcionarios fronterizos de EE. UU. procesaron a 32 141 inmigrantes cubanos, un récord histórico que duplicó la cuenta de febrero y convirtió a Cuba en la segunda fuente más grande de migración hacia la frontera sur de EE. UU. en marzo, solo detrás de México” (Montoya-Gálvez, 2022).

Desde el 1ro de octubre de 2021, la Guardia Costera interceptó a 5 689 cubanos, comparados con:

- 5 396 en 2016
- 1 468 en 2017
- 259 en 2018
- 313 en 2019
- 49 en 2020
- 838 en 2021

Se espera que durante este año fiscal llegarán más de 155 000 cubanos, casi cuatro veces el total de 2021 y doce veces más respecto a 2020 (Armario y Miroff, 2022). En el caso de los provenientes del resto de los países el tratamiento es muy distinto y las proporciones de deportados es abrumadora; solo algunos pocos consiguen la residencia estadounidense, en el mejor de los casos, después de muchos años. Los cubanos que cruzan la frontera ilegalmente corren poco riesgo de ser deportados o “expulsados” rápidamente según el Título 42 de la ley de salud pública, que las autoridades estadounidenses utilizaron para devolver a miles de inmigrantes de otros orígenes.

Las restricciones extraordinarias aplicadas a los cubanos con el cierre de los servicios consulares de la Embajada de Estados Unidos en La Habana no solamente afectan las visas de inmigrantes, sino las de no inmigrantes que cubren los intercambios de empresarios, científicos, académicos y artistas, entre otros, que frenan los mutuamente beneficiosos vínculos en esas esferas. Los notables desarrollos científicos en Cuba en el campo de la biotecnología y productos médicos serían de beneficio para el pueblo de Estados Unidos y la actual política los limita considerablemente, aunque existen algunos reducidos espacios de colaboración. El rápido incremento del sector de negocios en los marcos de las micro, pequeñas y medianas empresas en Cuba, llamadas MIPY-MES, constituyen un espacio de potencial avance en las relaciones económicas. Aunque todavía las oportunidades de intercambio con esas empresas son limitadas, el levantamiento parcial de las restricciones del bloqueo económico y financiero sería beneficioso para ambos pueblos y reduciría

la discordancia entre el discurso oficial del presidente Biden, que supuestamente pretende “ayudar al pueblo cubano.” Por otra parte, las autoridades estadounidenses reconocen la existencia de 22 000 aplicaciones pendientes para el programa de reunificación familiar (*Cuban Family Reunification Parole Program*).

Todos los elementos presentados demuestran que emplear una política agresiva de sanciones económicas a Cuba y un cierre del proceso de otorgamiento de visas, contribuyó a la agudización de la actual crisis migratoria. El primer diálogo migratorio entre autoridades cubanas y estadounidense se realizó el 21 de abril de 2022 y sin dudas fue motivado por las preocupaciones en política interna creadas por el enorme crecimiento de los flujos migratorios.

Tardíamente, el 6 de mayo de 2022 el gobierno de Estados Unidos anunció medidas positivas, pero muy restringidas, porque no eliminaron los componentes principales de la guerra económica contra Cuba. Entre las decisiones informadas estaban el reinicio del otorgamiento de visas para la migración regular (pendiente al restablecimiento del servicio consular en la embajada de La Habana, pospuesto hasta principios de 2023), la posibilidad de realizar vuelos a provincias —que habían sido prohibidos— elevación en el límite de las remesas (sigue sin lograrse un mecanismo viable para tales transferencias financieras desde que se cerraron las oficinas de *Western Union* en Cuba) y modificaciones en las transacciones destinadas al sector no estatal (también muy inciertas en ausencia de funcionamiento de transferencias interbancarias por las restricciones del bloqueo económico). Se ha mantenido la injusta designación de Cuba como país

terrorista (a pesar de que el nuevo gobierno de Gustavo Petro a finales de septiembre de 2022 solicitó al gobierno de Estados Unidos que Cuba sea retirada de esa espuria lista). Se continúa aplicando el extraterritorial título III de la Ley Helms Burton de 1996, que incrementa los temores de inversionistas extranjeros de invertir en la economía cubana, ante la posibilidad de ser demandados en las cortes de Estados Unidos.

Las decisiones de aliviar algunas de las sanciones económicas que afectan particularmente al pueblo cubano anunciadas por el gobierno del presidente Biden, evidencian que la administración de Estados Unidos ha comenzado a dar pasos para ajustar su política hacia la Isla. Entre sus motivaciones está disminuir la presión migratoria en Cuba, para evitar los costos de política interna que esto conlleva. La crisis migratoria se ha transformado en un problema de gran significación de cara a las elecciones de medio término y la política hacia Cuba evidencia las profundas contradicciones entre el discurso y sus acciones prácticas.

Los tres espacios que influyen en la formación de la política de Estados Unidos muestran evidencias de la necesidad de un ajuste en su política hacia Cuba. En América Latina y el Caribe, Estados Unidos no encuentra el apoyo deseado. El actual presidente de Colombia, Gustavo Petro desmontó el pretexto de colocar a Cuba como país promotor del terrorismo; otros países de la región expresan incluso dentro de la OEA, la necesidad de no excluir a ningún país. La tendencia de las elecciones en la región es hacia la sustitución de los gobiernos más reaccionarios y serviles a Estados Unidos; Cuba atraviesa por una situación muy compleja, pero los analistas de inteligencia estadounidense

saben que no habrá cambio de régimen, la política de "máxima presión" fracasó. El gobierno cubano ha pedido abiertamente discutir estos problemas, y además no pueden ni siquiera aliviar la explosión migratoria de cubanos si siguen en la misma orientación política; las presiones dentro de EE.UU. de que la política actual es injustificada e incorrecta han ido subiendo de tono dentro del propio partido demócrata y algunos republicanos conservadores interesados en ampliar los negocios con Cuba. Se vislumbra una derrota demócrata en las elecciones de medio término. En resumen, no se puede descartar que en lo adelante y sobre todo después de las elecciones de medio término, en 2023, se continúen dando algunos pequeños pasos que, si bien no regresará el *engagement* de Obama, por lo menos se reducirá parcialmente la extrema presión sobre Cuba.

La experiencia histórica en las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos ha demostrado que crisis migratorias como estas solamente pueden ser solucionadas mediante una negociación bilateral entre los gobiernos. Asimismo, se requieren medidas unilaterales de la parte estadounidense para aliviar el bloqueo y con ello reducir la presión migratoria en Cuba.

Conclusiones

La política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba después de la llegada a la presidencia de Donald Trump y hasta la actualidad, no solamente debe considerarse parte de su política exterior, sino instrumento importante de la guerra económica contra Cuba. Las modificaciones de esta dependen de los mismos factores y condiciones

que inciden en la conformación de la política estadounidense interna y externa en su interrelación dialéctica.

Los procesos de conformación de la política exterior influyen sobre asuntos clave de gran sensibilidad para los intereses estadounidenses en los marcos del sistema bipartidista en cada contexto histórico. Aunque la política de guerra económica hacia Cuba ha causado grandes daños a la economía del país y sobre todo a sus sectores más vulnerables generando tensiones internas, no es probable que las mismas conduzcan al cambio de régimen deseado por los estrategias estadounidenses.

Dadas las condiciones actuales y los escenarios prospectivos en el corto plazo, cabe esperar la continuidad del ajuste en la política del actual gobierno de Estados Unidos hacia Cuba debido a que los tres espacios que influyen en la formación de la política exterior de Estados Unidos apoyan de modo todavía un tanto difuso esa tendencia. En América Latina y el Caribe, Estados Unidos no encuentra el apoyo deseado para aislar a Cuba dados la emergencia de gobiernos de la llamada izquierda y centro izquierda, como es el caso del gobierno de Gustavo Petro en Colombia. La situación en Cuba no apuntala la narrativa de ser un "Estado fallido", aunque el país atraviesa por una situación muy compleja el gobierno cubano ha demostrado capacidad de respuesta frente a enormes dificultades. Dentro de Estados Unidos se incrementan las presiones a favor de una política de acercamiento a Cuba, tanto por las crecientes expresiones a favor del levantamiento del bloqueo económico, e incluso de algunos ex funcionarios de la administración Obama expresan públicamente críticas a la actual política. La

probable derrota de los demócratas en las elecciones de medio término modificará el escenario de política en Estados Unidos y puede ser un terreno favorable para abrir algunos espacios de intercambios y comunicaciones con la sociedad cubana.

La coexistencia del recrudescido bloqueo económico, comercial y financiero, los efectos económicos adversos para la situación socioeconómica en Cuba de la pandemia de la COVID-19, el impacto del conflicto geopolítico en Europa con repercusión mundial, en medio del proceso de reformas y ajustes en la economía cubana y los desastres naturales de gran envergadura como el paso del huracán Ian por la región occidental de Cuba han complicado su peor crisis económica desde la década de 1990, afectando las condiciones de vida de su población, creado tensiones sociales, que han elevado la presión migratoria.

Los cubanos todavía tienen una situación migratoria privilegiada para entrar en Estados Unidos a partir de la Ley de Ajuste Cubano de 1966, porque se consideran como refugiados, provenientes de un país "comunista", aunque desde la década de 1980 se evidencia que en la mayoría de los casos existe una motivación fundamentalmente de tipo económico.

Este análisis constata que al mismo tiempo la tendencia de la política migratoria de Estados Unidos se hace cada vez más hostil a la entrada de inmigrantes; y, por otra parte, las políticas económicas generales y de intervención política han contribuido a generar presiones migratorias en los países de origen de los flujos. Ello ocurre debido a que las políticas económicas neoliberales aplicadas a países de nuestra región durante décadas han incre-

mentado las diferencias socioeconómicas, los índices de pobreza, desempleo y marginalidad, o en el caso particular de Cuba por el agravamiento de la situación interna por la intensificación del bloqueo económico, comercial y financiero que ha dado lugar a una guerra económica.

La estrategia geoeconómica neoconservadora de emplear todos los instrumentos económicos de poder para derrocar al gobierno cubano en el marco de una tendencia antimigrante exacerba las contradicciones políticas internas de la clase dominante en Estados Unidos. La sensibilidad y complejidad de ese problema divide a la sociedad estadounidense y continuará siendo objeto de discrepancias dentro del Ejecutivo, en cada uno de los dos partidos y entre estos. Sin duda esta circunstancia hace más difícil la necesaria reforma migratoria en general, y haría recomendable que el gobierno estadounidense reiniciara la negociación intergubernamental para tratar de resolver, o al menos aliviar, las contradicciones en su política exterior y migratoria con Cuba. Hasta

ahora, las limitadas decisiones anunciadas por el gobierno de Biden de alivio de las sanciones económicas contra Cuba, aunque van por un camino correcto, son tardías e insuficientes.

La experiencia histórica demuestra, que incluso en momentos de gran conflictividad en las relaciones bilaterales, es posible obtener mediante la negociación respetuosa de las diferencias socioeconómicas, políticas e ideológicas, avances en la solución de las discrepancias en beneficio de ambos países. Como se evidencia aquí, dentro de los tópicos principales pueden negociarse soluciones constructivas para la problemática migratoria, que en el contexto regional tampoco serán exitosas si no se incluye a todos los países. Reconocer que la política migratoria, está estrechamente vinculada con los demás componentes de la política de Estados Unidos hacia Cuba, permitiría una negociación integral de las relaciones bilaterales y conseguir de ese modo resultados beneficiosos para ambos países, pueblos y gobiernos.

Referencias bibliográficas

- Aja, A. (2020): "Migración internacional, la COVID-19 y la migración de Cuba", *Revista Novedades en Población*, Volumen 16, Número 31, pp. 156-172, Recuperado en 15 de enero 2021, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782020000100156.
- American Immigration Council (2022, March): "Rising Border Encounters in 2021: An Overview and Analysis", Recuperado en 25 de abril 2022, https://www.americanimmigrationcouncil.org/sites/default/files/research/rising_border_encounters_in_2021.pdf.
- Armario, C. y Miroff N. (2022, April 7): "Cubans arriving in record numbers along Mexico border" *The Washington Post*. Recuperado en 20 de abril 2022, <https://www.washingtonpost.com/national-security/2022/04/07/cuba-migration-border-miami/>.
- Bach, R.L. (1988): "Migration as an Issue in U.S. Cuban Relations", Washington D.C.: Central American and Caribbean Program. School of Advanced International Studies. The Johns Hopkins University. 43 pp.
- Blackwill, R. D.; J. Harris (2016): *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press. 384 pp.
- Capote, R. A. (2022): ¿"A quién le interesa fabricar una "crisis migratoria" entre Cuba y Estados Unidos"? *Granma*.
- Federal Register (2017): NSPM-5 "Strengthening the Policy of the United States Toward Cuba". Recuperado en 20 de marzo 2022, <https://www.federalregister.gov/documents/2017/10/20/2017-22928/strengthening-the-policy-of-the-united-states-toward-cuba>.
- González Maestrey, R. A. (2018): "La Ley de Ajuste Cubano después de la Guerra Fría", *Revista Novedades en Población*, 14(27), 1-13. Recuperado en 19 de abril 2022, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782018000100007.

- González Morales (2022): "El factor migratorio en la política de Biden hacia Cuba". Pensando América. Recuperado 3 de junio 2022, <http://www.pensandoamericas.com/el-factor-migratorio-en-la-politica-de-biden-hacia-cuba>.
- Huntington, Samuel P. (2004): *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. México: Paidós.
- Nodarse, M. y I. Oliver (2022): "Estados Unidos debe tomar nota de los cambios migratorios en Cuba." WOLA. Recuperado el 25 de mayo de 2022, <https://www.wola.org/es/analisis/eeuu-debe-tomar-nota-de-cambios-migratorios-en-cuba/>.
- Pinos Santos, O. (2005): "Cuba: de la isla estratégica al protectorado y la neocolonia". Archipiélago. Vol. 1, No. 50, <http://revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/20321/19307>.
- Prensa Latina TV (2020, abril 20): "Cuba exhortó a cumplir acuerdos migratorios." Recuperado el 7 de junio de 2020 de, <https://www.prensa-latina.cu/2022/04/20/cuba-exhorto-a-eeuu-cumplir-acuerdos-migratorios-2>.
- Ramírez Cañedo, E. (2017, febrero 5): "El largo camino hacia la normalización de los vínculos migratorios (I)." *Granma*, Recuperado el 3 de febrero de 2018, <https://www.granma.cu/mundo/2017-02-05/el-largo-camino-hacia-la-normalizacion-de-los-vinculos-migratorios-i-05-02-2017-19-02-22>.
- Rodríguez, M. (2004): "El proceso migratorio cubano hacia Estados Unidos: antecedentes, actualidad y perspectivas ante posibles escenarios". CEMI, Universidad de La Habana. Recuperado el 2 de junio de 2022, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cemi-uh/20120821035011/procmig.pdf>.
- Rodríguez, A. (2022): "Cuba: US migration policy 'incoherent' and 'differentiated.'" AP. <https://www.1mtonline.com/news/article/Cuba-says-it-will-attend-migration-talks-with-the-17091164.php>.
- Stange, N. (2022, abril, 22): "The Memo: Biden faces mutiny on Title 42." The Hill. Recuperado el 5 de mayo de 2022 de, <https://thehill.com/news/administration/3459256-the-memo-biden-faces-mutiny-on-title-42/>.
- Odriozola, S.; D. López y Y. Cano (2020): "La migración en Cuba desde una perspectiva transnacional." *Novedades en Población*, 16(31), 138-155. Recuperado el 30 de mayo de 2022, <http://scielo.sld.cu/pdf/rnp/v16n31/1817-4078-rnp-16-31-138.pdf>.
- Luttwark, E. (1990): "From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict Grammar of Commerce", *National Interest*, No. 20, Summer.
- Montoya-Gálvez, C. (2022): "Record arrival of Cubans, Nicaraguans and Colombians fuel 22-year high in U.S. border arrests", CBS-news. April 19. <https://www.cbsnews.com/news/immigration-border-arrests-cubans-nicaraguans-colombians-22-year-high/>.
- Rodríguez, J.L. (2022): "La economía cubana en 2021 y perspectivas para el 2022 (II)". *Cubaperiodistas*. Recuperado el 20 de mayo de 2022, <https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2022/05/economia-cubana-2021-y-perspectivas-2022-ii-1/>.
- Public Law 89-732 (1966): Cuban Adjustment Act. Recuperado 4 de enero de 2021, <https://uscode.house.gov/statutes/pl/89/732.pdf>.

MINREX (2020, julio): Informe de Cuba sobre la Resolución 74/7 de la Asamblea General de Naciones Unidas. "Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba." Recuperado el 10 de mayo de 2022, <https://cubaminrex.cu/sites/default/files/2020-10/Informe%20de%20Cuba%20vs.%20bloqueo%202020.%20Español.pdf>.